

REINTERPRETING THE CARIBBEAN

NORMAN GIRVAN
The University of the West Indies
Mona, Jamaica

RÉSUMÉ

L'auteur se propose d'examiner dans cet article comment la notion de la Caraïbe a été et continue d'être redéfinie et réinterprétée en réponse aux influences extérieures et aux courants internes qui la parcourent. Une thèse plausible est d'admettre qu'il n'existe pas de définition "correcte": le contenu dépend du contexte et devrait, le cas échéant, être clairement indiqué en fonction du propos de l'utilisateur: étude descriptive ou analyse. En un mot, la définition de la Caraïbe peut être fondée sur la langue, la notion d'identité, la géographie, l'histoire et la culture, la géopolitique, la géoéconomie ou l'organisation régionale. La Caraïbe de demain ne répondra pas à un concept exclusivement anglophone ou hispanophone; elle ne sera pas davantage liée à un espace géographique ou à une seule définition; elle sera constituée par une communauté d'intérêts économiques, sociaux, politiques et de stratégie orientées par les diverses langues et les cultures de la Diaspora Caraïbe.

SAMENVATTING

Het artikel analyseert de manier waarop het idee van het Caraïbisch gebied telkens opnieuw werd geïnterpreteerd in functie van externe en interne processen. De auteur verdedigt dat er geen preciese of definitieve interpretatie bestaat van "the Caribbean". Die definitie kan gebaseerd zijn op zaken zoals taal, identiteit, geografie, geschiedenis, cultuur, geopolitiek, geo-economie of zelfs de deelname aan een regionale organisatie. Het Caraïbisch gebied van morgen zal niet exclusief een Engelstalige of een Spaanstalige karakter hebben en het zal ook niet exclusief gebonden zijn aan een geografische ruimte of aan een definitie. Het Caraïbisch gebied zal een gemeenschap zijn die economische, sociale en politieke belangen en strategieën met elkaar deelt, ondanks alle idiomatische en culturele verschillen.

REINTERPRETAR EL CARIBE

NORMAN GIRVAN
The University of the West Indies
Mona, Jamaica

RESUMEN

El artículo analiza la manera en que la noción del Caribe ha sido —y está siendo— redefinida y reinterpretada, en función del interés por ofrecer respuestas a las influencias externas y a los procesos internos. Una posición apropiada es sostener que no hay una definición “precisa” o consumada; la definición del Caribe podría fundamentarse en el idioma y la identidad, en la geografía, la historia y la cultura, en la geopolítica, en la geoeconomía o incluso en la pertenencia a un organismo regional. El Caribe del mañana no será exclusivamente una concepción anglófona o hispánica; y no estará atado a *un* espacio geográfico o a *una* definición. Será una comunidad que comparta intereses y estrategias económicas, sociales y políticas, con la inclusión de diferentes idiomas y expresiones culturales.

ABSTRACT

This article examines how the notion of Caribbean has been, and is being, continuously re-defined and reinterpreted in response to external influences and to internal currents. A plausible position is that there is no one “correct” definition: content depends on context, but it should be clearly specified whenever used for descriptive or analytical purposes. In short the definition of the Caribbean might be based on language and identity, geography, history and culture, geopolitics, geoeconomics, or regional organization. The Caribbean of tomorrow will not be an exclusively Anglophone or Hispanic conception; and it will not be tied exclusively to geographic space or definition. It will be a community of shared economic, social and political interests and strategies that encompasses different languages and cultures and the Caribbean Diaspora.

DEFINICIÓN

¿Qué se entiende por Caribe? La respuesta con frecuencia tiene que ver con la perspectiva que se adopte y el contexto en que se presente. En la región, los anglófonos acostumbran hablar del Caribe y pensar acerca del mismo refiriéndose a las islas de habla inglesa o a los estados miembros de la Comunidad del Caribe (Caricom). Algunas veces la expresión “the wider Caribbean” se emplea para aludir, en realidad, a “los otros”. En la bibliografía hispánica *el Caribe* suele referirse a las islas donde se habla español solamente, o a *las Antillas* —toda la cadena de islas—. No hace mucho se comenzó a distinguir entre *el Caribe insular* —las islas— y *el Gran Caribe (Greater Caribbean)* o la cuenca completa. Entre los académicos, “el Caribe” es una categoría sociohistórica que nombra a una zona cultural caracterizada por el legado esclavista y el sistema de plantación. Comprende las islas y partes contiguas de tierra continental, y puede extenderse hasta incluir la diáspora caribeña allende el mar. Como anota un académico, existen en realidad muchos *Caribes* (Gaztambide-Geigel, 1996, 84).

Tal diversidad se refleja en la composición de las organizaciones regionales. Caricom nació como un grupo de estados anglófonos principalmente, aunque recientemente incluyó a Surinam y procura incorporar a Haití. Cariforum está conformado por las entidades caribeñas firmantes de la Convención de Lomé, e incluye a Caricom, Haití y la República Dominicana. La Asociación de Estados del Caribe (AEC) reúne a estados de toda la cuenca. La mayoría de los territorios no independientes en el Caribe no pertenecen a Caricom, Cariforum o a la AEC; sin embargo, muchos son miembros del Comité de Cooperación y Desarrollo Caribeño (CCDC) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La CCDC excluye a gran parte de los estados de la cuenca; la membresía se corresponde estrechamente con la pertenencia al Caribe insular.

En resumen, la definición del Caribe podría fundamentarse en el idioma y la identidad, en la geografía, en la historia y la cultura, en la geopolítica, en la geoeconomía o incluso en la pertenencia a un organismo regional. El término en sí mismo tiene una peculiar historia. Se originó en la intención de los soldados españoles por descalificar a los aborígenes que se resistían a la conquista. Los caribes fueron acusados de caníbales y, por tanto, indignos de compasión. Gaztambide-Geigel (1996, 76, 83) ha mostrado que el nombre Caribe comenzó a ser usado para denominar a la región al final del siglo XIX, en el contexto de la

expansión estadounidense hacia la frontera sur. Expresiones posteriores de tal denominación fueron la Comisión Anglo-Americana del Caribe (organizada en 1942, y conocida después como Comisión del Caribe) y la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, impulsada por el presidente Ronald Reagan en la década de 1980. De modo que tanto el nombre como su aplicación posterior a una zona geográfica fueron invenciones de los poderes imperiales.

Lo que resulta significativo son las redefiniciones subsecuentes del concepto *Caribe*, elaboradas por académicos de la región como expresiones de resistencia intelectual y política. Esto fue particularmente notable en el caso del New World Group, que surgió en el Caribe anglófono durante la década de 1960. Guiada por las ideas del antropólogo estadounidense Charles Wagley y forjada en los primeros trabajos de los nacionalistas radicales C. L. R. James (1938)¹ y Eric Williams (1944, 1970),² el grupo presentó una visión del Caribe como parte integrante de la “América de las plantaciones”. Las similitudes en cuanto a historia y cultura fueron destacadas para contrarrestar las diferencias en lenguaje o influencia colonial. En palabras de Best:

Es cierto que [el Caribe] incluye las Antillas —mayores y menores— y las Guayanas [...] Pero muchas veces el Caribe también incluye el litoral que rodea nuestro mar [...] lo que estamos tratando de abarcar en nuestro esquema es el fundamento cultural, social, político y económico de la “plantación de azúcar”, variante del pensamiento colonial [Best, 1971, 7].³

Para Best esta definición resultó básica en el intento de fijar un vínculo entre la reflexión intelectual y la libertad caribeña. Existe un paralelismo

¹ El libro de James sobre la revolución haitiana, *The Black Jacobins*, fue reeditado en 1962 con un nuevo apéndice titulado “From Toussaint L’Ouverture to Fidel Castro”. Desde entonces ha sido impreso en varias ocasiones, con traducciones al francés y al italiano, y ha tenido una fuerte influencia en el pensamiento de varias generaciones de intelectuales del Caribe anglófono.

² Williams (historiador de Trinidad, quien más tarde pasó del movimiento nacionalista a ser primer ministro de Trinidad y Tobago) analizó la relación entre esclavitud, comercio de esclavos y auge del capitalismo industrial británico. Trabajó para la Comisión del Caribe en Puerto Rico antes de incursionar en la vida política de Trinidad. En 1970, el mismo año en que apareció el libro de Williams, *From Columbus to Castro*, Juan Bosch, el líder nacionalista de República Dominicana, publicó un libro en español con un nombre casi idéntico (Bosch, 1983, 1a. ed., 1970).

³ Originalmente publicado en 1967. El mismo pasaje deja en claro que la concepción de Best sobre la extensión del Caribe incluye Recife, en Brasil, y las Carolinas, en los Estados Unidos. Véase el clásico de Beckford, *Persistent poverty* (1972).

entre la posición asumida por el antropólogo haitiano Jean Casimir (1991, 75-77) y el historiador puertorriqueño Gaztambide-Geigel (1996, 90-92). Este último considera al Caribe como parte de Afro-América Central, y señala que tal nombre procede de una concepción etnohistórica de la región.

La visión regional del Caribe no se limita a la perspectiva etnohistórica. Como muestra de resistencia, la noción de "cuenca", del poder imperial, ha sido invertida por algunos. La visión con que Gaztambide-Geigel caracteriza al *tercermundismo* tiene antecedentes, al menos desde la década de 1940, y ha sido revitalizada por las élites de México, Colombia y Venezuela, mediante el llamado Grupo de los Tres (G3). Más tarde esa visión se consolida con el nacimiento de la AEC y del Foro de la Sociedad Civil de El Gran Caribe, una organización no gubernamental. Sin embargo, se entiende que esas organizaciones tienen como objetivo enfatizar la cooperación y fomentar intereses comunes; cualquier expresión antihegemónica, en caso de presentarse, no se plantea de manera explícita.

Por lo tanto, la noción de Caribe ha sido —y está siendo— continuamente redefinida y reinterpretada en función del interés por ofrecer respuestas a las influencias externas y a los procesos internos. Una posición apropiada es sostener que no hay una definición "precisa" o consumada; el contenido depende más bien del contexto, pero ello debe especificarse con claridad cuando se emplee con propósitos descriptivos o analíticos (véase por ejemplo el cuadro 1). Desde el punto de vista conceptual resulta útil distinguir dos variantes: el *Caribe insular* (una categoría sociohistórica más que geográfica, que incluye las islas, las tres Guyanas y Belice) y el *Gran Caribe* (la cuenca). Desde el punto de vista de los organismos regionales es necesario distinguir el Caribe de Caricom, el de Cariforum y el de AEC. En el plano cultural, la creciente importancia de la *diáspora* del Caribe insular hacia Norteamérica y Europa ha sido reconocida, así que el Caribe no es sólo multilingüe, también es transnacional.

IDENTIDAD

La ambigüedad se acrecienta al tratar de considerar un concepto común de "identidad" caribeña. Es verdad que los habitantes de la región han sido ambivalentes respecto a aceptar una definición que fue original-

mente impuesta desde fuera, la cual es aún hoy una creación intelectual o política. Los centroamericanos prefieren identificarse a sí mismos como pertenecientes al “istmo” y llamar a su costa oriental “el Atlántico”. En las islas hispánicas, la tendencia nacionalista se identifica con América Latina en aspectos culturales, lingüísticos e históricos. La propia definición de “Caribe” se dificultó hasta ahora debido a la negativa connotación de su histórica identidad hispana, asociada con el expansionismo norteamericano. Esto también implicó que fuera agrupado con las islas no españolas, bajo la dominación colonial y de vastas raíces negras. Hace poco, en 1987, un importante escritor puertorriqueño afirmó:

para nosotros, los puertorriqueños, el término *antillanía* tiene significado pleno, pero no los términos *caribeño* o *caribeñidad*. Uno nos congrega en la experiencia histórica y cultural compartida con las Antillas Mayores, el otro —*the Caribbean*— nos somete a una categoría suprahistórica, a un invento de la objetividad sociológica, antropológica o etnológica de origen anglófono, objetividad que siempre funciona en contra del colonizado, como señaló Fanon [Rodríguez, 1988].

Fidel Castro debe de haber tenido en cuenta el deslinde y las orientaciones étnicas implícitas de esta corriente cuando declaró, en 1976, que Cuba es más una nación latino-africana que una latinoamericana, y más recientemente cuando dijo que “la gente del Caribe de origen africano son parte de Nuestra América” (Castro, 1999).

Una ambivalencia similar se percibe en el área no hispánica. Hasta poco después de mediados del siglo xx la mayoría de estas islas se mantuvieron simplemente con el nombre de *The West Indies* o las Antillas —británicas, francesas y holandesas— y sus habitantes fueron conocidos como *West Indians* o antillanos. Haití, aislado desde su independencia al inicio de este siglo, era africano, francófono y sencillamente haitiano. A partir de la década de 1940, “el Caribe” comenzó a adquirir alguna vigencia en las colonias europeas, resultado directo de las actividades de la (angloamericana) Comisión del Caribe y, subsecuentemente, del trabajo de historiadores regionales y científicos sociales.

Para los anglófonos, la transición terminológica se acompañó de la transición organizativa: la fallida *West Indies Federation*, impulsada en la década de 1950, fue reemplazada por la Asociación de Comercio del Caribe (Carifta), de la década de 1960, por la Comunidad del Caribe (Caricom) y por el Banco de Desarrollo del Caribe, de la década de 1970.

CUADRO 1. *Los Caribes*

<i>Nombre</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Principios</i>	<i>Organismos</i>
La cuenca del Caribe (Estados Unidos)	Continente e islas	Geopolítico/ hegemónico	ICC
El Gran Caribe 1 (<i>Greater Caribbean</i>)	Continente e islas	Geoeconómico/ cooperación	AEC
El Gran Caribe 2 (<i>Greater Caribbean</i>)	Continente e islas	Geosocial/ antihegemónico, nacionalista	CRIES, Foro Civil
Plantación Caribeña o "Afro-América Central"	Islas, las tres Guyanas y "el Caribe" / comunidades negras en tierra continental	Etnohistórico/ antihegemónico	Aeca
Insular o Isla caribeña	Islas, las tres Guyanas y Belice	Etnohistórico	CCDC, ACE, CCD
Caribe de Caricom	Estados anglófonos, Surinam, Montserrat	Cooperación económica, fuertes lazos culturales y lingüísticos	Caricom
Caribe de GPACP	Caricom	República Dominicana	Haití

CUADRO 1. *Los Caribes*

Siglas:

ACE	Asociación de Economistas del Caribe.
GPACP	Grupo de Países Africanos, Caribeños y del Pacífico signatarios de la Convención de Lomé con la Unión Europea (UE).
Caricom	Comunidad del Caribe. Sus miembros son 13 estados anglófonos, Surinam y Montserrat, un territorio dependiente de Inglaterra. Haití ha sido admitido en principio, pero el trámite aún no ha concluido.
Cariforum	Miembros caribeños del GPACP. Los miembros son el Caricom, la República Dominicana y Haití.
AEC	Asociación de Estados del Caribe. Todos los miembros son estados del Gran Caribe, más tres territorios franceses ultramarinos (no ratificados como miembros asociados).
ICC	Iniciativa de la Cuenca del Caribe.
CCDC	Comité Caribeño de Desarrollo y Cooperación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Todos los estados miembros pertenecen al Caribe insular únicamente, más los territorios ultramarinos de Holanda y los Estados Unidos, así como tres territorios no independientes de Inglaterra.
Foro Civil	Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe.
CCD	Centro Caribeño de Desarrollo, un conglomerado de organizaciones no gubernamentales del Caribe insular.
CRIES	Coordinación Regional de Investigación Económica y Social, una red de centros de investigación ligados a organizaciones no gubernamentales.
Aeca	Asociación de Estudios del Caribe.

Las primeras dos fueron fundadas, sin embargo, como organizaciones exclusivamente anglófonas. Los anglófonos muestran todavía cierta incomodidad ante la definición ampliada de la región: ellos resguardan celosamente su identidad "*West Indian*" y parecen temer una dominación por parte de las populosas urbes hispanas. Esto se refleja en el informe (y en el nombre) de la Comisión Independiente de las Indias Occidentales (Independent West Indian Commission), conformada en 1992 por los jefes de gobierno de la Caricom. La comisión recomendó a la Caricom profundizar, más que ampliar, los esfuerzos de ese organismo; el objetivo de extender la cooperación regional sería perseguido a través de la formación de la Asociación de Estados del Caribe, una forma de agrupación más flexible (Wicom, 1992).

Podemos decir que tal vez los hispanos tienden a verse como caribeños y latinoamericanos; los anglófonos como caribeños y *West Indians*. Probablemente los *West Indians* también incorporen elementos de pan-africanismo y panhinduismo, que son aspectos débiles o inexistentes en las sociedades hispánicas. La identidad puede coincidir en el nombre y estar en contradicción con el contenido. El proceso de formar una identidad caribeña psicocultural común, que trascienda las barreras del lenguaje y la etnicidad es, en el mejor de los casos, lento y desigual.

Por su parte, las islas holandesas todavía se llaman a sí mismas "*Antillas*", aunque se han asociado con diferentes organismos regionales. Los territorios franceses tienen el *status* de Departamentos de ultramar de la República de Francia, y sus habitantes son ciudadanos franceses. En ambos casos, la autodefinición caribeña es infrecuente, y cuando la emplean lo hacen para acentuar quizá su particular identidad cultural y, tal vez, para demandar una mayor autonomía.

En los párrafos siguientes se procederá a examinar las principales características socioeconómicas del Gran Caribe y del Caribe insular.

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

Dentro de los países del Gran Caribe existe una amplia disparidad en cuanto a tamaño, población e ingreso per cápita (en el cuadro 2 se presenta información detallada). La agrupación es dominada por los países del G3, cuya población junta suma entre dos terceras y tres cuartas partes de la población total, del Producto Interno Bruto (PIB) y de la tierra continental (cuadro 3). México, con 90 millones de habitantes, tiene una

CUADRO 2. Estadísticas básicas del Gran Caribe

<i>País</i>	<i>Población (miles)</i>	<i>Área (km²)</i>	<i>Densidad (pers/km²)</i>	<i>PIB 1995 (per cápita)</i>	<i>PIB 1995 (US dólares)</i>	<i>Indepen- dencia (año)</i>	<i>Idioma</i>
México	90 100	1 967 183	46	2 775	250 038	1810	Español
Venezuela	21 852	916 445	24	3 433	75 016	1811	Español
Colombia	3 900	1 141 748	31	2 120	76 112	1810	Español
G-3	147 852	4 025 376	37	2 713	401 166		
Costa Rica	3 424	51 000	67	2 697	9 233	1821	Español
El Salvador	5 662	21 040	269	1 673	9 471	1821	Español
Guatemala	10 621	108 889	98	1 364	14 489	1821	Español
Honduras	5 654	112 080	50	696	3 937	1821	Español
Nicaragua	4 124	130 700	32	464	1 913	1821	Español
Panamá	2 622	75 517	35	2 827	7 413	1903	Español
Istmo	32 107	499 226	64	1 447	46 456		
Cuba	10 964	114 525	96	1 113	12 200	1959	Español
República Dominicana	7 250	48 308	150	1 663	12 055	1844	Español
Haití	7 180	27 750	259	285	2 043	1804	Francés
Insular que no forma parte de la Caricom	25 394	190 583	133	1 036	26 298		

CUADRO 2 (concluye)

<i>País</i>	<i>Población (miles)</i>	<i>Área (km²)</i>	<i>Densidad (pers/km²)</i>	<i>PIB 1995 (per cápita)</i>	<i>PIB 1995 (US dólares)</i>	<i>Indepen- dencia (año)</i>	<i>Idioma</i>
Antigua y Barbuda	64	440	146	6 640	427	1981	Inglés
Bahamas	279	13 864	20	12 258	3 420	1973	Inglés
Barbados	264	431	613	7 120	1 883	1966	Inglés
Belice	217	22 966	9	2 696	584	1981	Inglés
Dominica	74	751	98	2 574	190	1978	Inglés
Granada	98	344	285	2 344	230	1974	Inglés
Guyana	780	216 000	4	809	631	1966	Inglés
Jamaica	2 500	11 424	219	1 762	4 406	1962	Inglés
Santa Lucía	145	616	236	3 083	448	1979	Inglés
San Kitts y Nevis	42	269	156	4 642	195	1983	Inglés
San Vincent y Grenadines	110	389	283	2 032	224	1979	Inglés
Surinam	409	163 820	2	1 066	436	1975	Holandés
Caricom	6 244	436 380	14	2 923	18 249		
Trinidad y Tobago	1 262	5 066	249	4 101	5 175	1962	Inglés
Aruba	82	188	434	16 810	1 370		Holandés
Antillas Holandesas	207	783	265	7 871	1 632		Holandés
Territorios holandeses	289	971	298	10 388	3 002		

Anguilla	10	91	113	5 932	61	Inglés
Montserrat	10	102	98	5 155	52	Inglés
Islas Vírgenes Británicas	18	150	122	18 487	339	Inglés
Islas Caimán	32	260	123	28 125	900	Inglés
Islas Turks y Caicos	15	417	35	7 021	103	Inglés
Territorios británicos	85	1 020	83	17 106	1 454	
Guyana francesa*	141	91 000	2	9 908	1 397	Francés
Guadalupe*	447	1 705	262	7 585	3 390	Francés
Martinica*	360	1 060	340	10 895	3 922	Francés
Departamentos franceses	948	93 765	10	9 187	8 709	
Puerto Rico	3 700	9 065	408	11 450	42 364	Español
Islas Vírgenes (E.U.)	102	342	298	13 163	1 340	Inglés
Territorios de E.U.	3 802	9 407	404	11 495	43 704	
Caribe insular**	36 762	732 126	50	2 759	101 416	
El Gran Caribe	216 721	5 256 728	41	2 533	549 038	

FUENTE: Basado en información de Ceara Hatton, 1997, Anexo cuadro 1.

* Información PIB 1992.

** Miembros de la Caricom, Cuba, República Dominicana, Haití y territorios no independientes.

CUADRO 3. *El Gran Caribe: principales grupos de países*

Subregión	Porcentaje total			
	Per Cápita PIB US dólares	Población	PIB	Área territorial
G3	2 713	68	73	77
Istmo	1 447	15	8	9
Caribe insular	2 759	17	18	14

FUENTE: Estimado con base en el cuadro 2.

NOTA: El Caribe insular incluye Belice, Guyana, Surinam y Guyana francesa. El PIB per cápita es el promedio basado en la población.

población más grande que todos los otros países combinados y 46% del PIB agregado. La población de Colombia es casi igual a la suma de la que corresponde a todo el Caribe insular, con un PIB que sobrepasa al que registran los 16 estados independientes. Venezuela posee tres veces más población y consigna cuatro veces más PIB que el que corresponde a la Caricom. El ingreso per cápita en los países que forman el G3 es, asimismo, más alto que el registrado por América Central y los estados insulares que no pertenecen a la Caricom (aunque ligeramente menor al que informan los países de la Caricom). Por la amplia disparidad de tamaño entre el G3 y el resto, es comprensible que ellos sean considerados como "las potencias latinoamericanas en el Caribe", con el potencial para ser actores significativos en la región, en materia económica y política.

El balance de la población regional está claramente dividido entre los estados del istmo y el Caribe insular. Como grupo, los países del istmo son los más pobres de la región; su ingreso per cápita promedio equivale a la mitad del ingreso que tienen los países del G3 y de la Caricom. Incluso existe amplia disparidad de ingresos entre los países del istmo. Costa Rica y Panamá tienen niveles de ingreso cuatro o cinco veces mayores que Nicaragua y Honduras. De hecho, estos últimos se encuentran entre los países más pobres en el hemisferio.

El Caribe insular tiene un ingreso per cápita comparable al que registra el Gran Caribe. Dentro de este grupo, a su vez, se observan diferencias notables entre los estados que no pertenecen a la Caricom y los que lo constituyen, entre los propios miembros de la Caricom, y, finalmente, entre los estados independientes y los territorios no independientes. Esas diferencias de ingreso están influidas por el tamaño, la ubi-

cación y el *status* político vigente. La siguiente sección aborda con mayor detalle estas y otras características socioeconómicas del Caribe insular.

EL CARIBE INSULAR

El Caribe insular es una subregión extremadamente fragmentada y heterogénea. Con sólo 37 millones de habitantes abarca 28 entidades políticamente distintas que poseen una gran variedad en cuanto a tamaño, *status* político, ingresos e idioma. Veintidós estados tienen menos de un millón de habitantes y, entre ellos, 11 son independientes. Catorce de los 16 estados independientes obtuvieron su soberanía en los últimos 40 años,⁴ algunos de ellos en fecha tan reciente como la década de 1980. Sus sistemas políticos varían, desde democracias parlamentarias multipartidistas —en la mayoría de los países anglófonos— hasta sistemas presidenciales —ejecutivos en muchos otros—, pasando por la democracia unipartidista popular de Cuba.

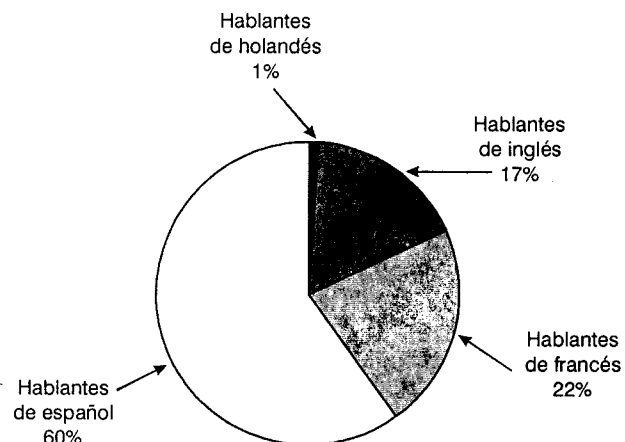
Los territorios no independientes pertenecen a cuatro potencias. Arreglos constitucionales que van desde una amplia autonomía interna (como es el caso de Puerto Rico y las Antillas Holandesas), hasta mecanismos de corresponsabilidad entre la administración local electa y las autoridades metropolitanas (como en el caso de los territorios de ultramar de Inglaterra y Francia). Existen por lo menos seis idiomas oficiales⁵ y también se hablan varias lenguas criollas. He aquí una paradoja: aunque la mayoría de las entidades del Caribe son de habla inglesa, la mayoría de la gente es hablante de español; al mismo tiempo, el francés es el segundo idioma en importancia. La gráfica 1 muestra la distribución de población por idioma.

Al analizar las características socioeconómicas nos ha parecido útil distinguir, para su mejor comprensión, cuatro subgrupos que combinan los atributos de *status* político, tamaño y ubicación; haciendo caso omiso de las diferencias de idioma, sistema político y asociación regional. Los subgrupos son:

1. *Islas-Estado grandes*. Cuatro estados en las Antillas Mayores albergan tres cuartos de la población, con un promedio de casi siete millones de habitantes. Éstos son: Cuba, República Dominicana, Haití y Jamaica.

⁴ Se incluye a Cuba, cuya fecha oficial de independencia es el 1 de enero de 1959.

⁵ Español, francés, inglés, holandés, criollo haitiano y criollo de las Antillas Holandesas.

GRÁFICA 1. *El Caribe insular: idiomas*

- II. *Islas-Estado pequeñas*. Nueve estados, en su mayoría ubicados en el Caribe oriental y en el sur, con menos de 1.5 millones de habitantes cada uno y un promedio poblacional de 260 000 individuos. Éstos son: Trinidad y Tobago, Barbados, las Bahamas y los seis miembros de la Organisation of Eastern Caribbean States.
- III. *Estados en tierra continental*. Surinam, Guyana y Belice.
- IV. *Territorios no independientes*, cuyo número es de 12.

Un resumen sobre los subgrupos puede consultarse en el cuadro 4; adicionalmente, en el cuadro 5 se encuentran datos acerca del desarrollo humano y la pobreza.

Islas-Estado grandes

El grupo de cuatro islas-Estado, con 75% de la población en la subregión, tiene relativamente bajos ingresos per cápita y niveles modestos de desarrollo humano, incluyendo a Haití, uno de los países más pobres del mundo con muy bajo nivel de vida.⁶ Cuba, República Dominicana y Jamaica, por su parte, tienen un rango de ingreso per cápita entre 1 000 y 2 000 dólares. Cuba, seguida por Jamaica, tiene mejores resultados en

⁶ Haití fue colocado en el lugar 159 de las tablas mundiales de los indicadores de desarrollo humano (HDI) en 1998. Se ha deslizado 34 lugares en el tabulador desde 1991.

CUADRO 4. Caribe insular: PIB, población y área territorial

<i>Subregiones</i>	<i>PIB per cápita 1995*</i>	<i>Porcentaje total</i>		
		<i>PIB</i>	<i>Población</i>	<i>Área territorial</i>
Islas-Estado grandes	1 101	30.3	75.9	27.6
Islas-Estado pequeñas	5 215	12.0	6.4	3.0
Estados en tierra continental	1 174	1.6	3.8	55.0
Territorios no independientes	11 099	56.1	13.9	14.4
<i>Total</i>	2 759	100.0	100.0	100.0
Caricom	2 923	18.0	17.0	59.6
Estados que no forman parte de la Caricom		1 036	25.0	69.1

* Promedios.

CUADRO 5. Caribe insular: bienestar, crecimiento y pobreza

	PIB per cápita 1995 US\$		Categoría de desarrollo humano	Índice de desarrollo humano (cambios) 1991-1998 ⁷	Crecimiento ²		Pobreza ³
	Actual	Real PPP\$ ¹			1965-1980	1980-1995	
Islas-Estado grandes							
Cuba	1 113	3 100	Medio	-23	0.6	—	15 ⁵
República Dominicana	1 663	3 923	Medio	-8	3.8	1.1	21
Haití	285	917	Bajo	-34	0.9	-4	65 ⁴
Jamaica	1 762	3 801	Medio	-25	-0.1	1.4	32
Islas-Estado pequeñas							
Antigua y Barbuda	6 640	9 131	Alto	17	-1.4	5.2 ⁶	12
Bahamas	12 258	15 738	Alto	-4	1	-0.1	5 ⁴
Barbados	7 120	11 306	Alto	-2	3.5	1.2	8 ⁴
Dominica	2 574	6 424	Alto	12	-0.8	4.3	33
Granada	2 344	5 425	Alto	13	0.1	3	20
San Kitts y Nevis	3 083	10 150	Alto	15	4	4.9	15
Santa Lucía	4 642	6 503	Alto	10	2.7	4.4 ⁶	25
San Vincent	2 032	5 969	Alto	22	0.2	4.5	17
Trinidad y Tobago	4 101	9 437	Alto	-1	3.1	-1.5	21

Tierra continental							
Belice	2 696	5 623	Alto	4	3.4	1.7	35
Guyana	809	3 205	Medio	-11	0.7	-1.7	43
Surinam	1 066	4 862	Medio	-10	5.5	3.4	47 ⁴

¹ Ajustes del PIB por diferencias del poder adquisitivo entre países (UNDP, *Human Development Report*, 1998).

² Porcentaje anual real per cápita del PIB, crecimiento por periodo (UNDP, *Human Development Report*, 1998).

³ Proporción de población con bajo ingreso, estimación del índice nacional de pobreza, 1989-1994, excepto donde se indique otra cosa (UNDP, *Human Development Report*, 1998).

⁴ Índice mayor de pobreza, mediados de los años noventa, según lo informa el Banco Mundial (Banco Mundial, 1996, 164).

⁵ Población urbana en riesgo de no acceder a los mínimos de bienestar y servicios (Ferriol, 1998, 19).

⁶ 1980-1993 (UNDP, *Human Development Report*, 1997).

⁷ Cambios en el tabulador global de Desarrollo Humano, 1991-1998.

niveles de bienestar comparado con el ingreso per cápita.⁷ La incidencia de pobreza es muy alta en Haití, en donde dos tercios de la población viven por debajo de los niveles de pobreza; de manera significativa, en Jamaica y en la República Dominicana un tercio y una quinta parte de la población, respectivamente, viven en absoluta pobreza. En Cuba se calcula que la sexta parte de la población urbana está en riesgo de no satisfacer sus necesidades básicas.

Los cuatro países han experimentado una baja o crecimiento negativo per cápita en las dos décadas más recientes, lo que es consecuencia directa de caídas en el precio de productos de exportación, deuda y ajustes económicos (República Dominicana y Jamaica), y, en alguna medida, de los efectos de la inestabilidad política (Haití) y el colapso de la Unión Soviética (Cuba). Como resultado, estos países han perdido sustancial terreno en los niveles de desarrollo humano durante la década de 1990.

Islas-Estado pequeñas

Este grupo de miniestados,⁸ con menos de 7% de habitantes en la subregión, alcanza ingresos per cápita y niveles de desarrollo humano considerablemente más altos que las islas mayores y los estados de tierra continental. Su promedio de ingreso per cápita es 4.7 veces mayor que el de las islas-Estado grandes, y todos ellos están clasificados como poseedores de un alto nivel de bienestar en las estadísticas del *Human Development Report* (UNDP, 1998). El crecimiento económico en las últimas dos décadas, o en los años 1990, ha sido impulsado por el sector turismo, los servicios bancarios *off-shore*, la manufactura, la exportación de plátano y las industrias de base energética. Las inversiones también han sido fuertes debido a la estabilidad política y social, y al exitoso manejo macroeconómico en la mayoría de los casos. En algunas de las islas más pequeñas, los frutos del crecimiento económico han sido distribuidos amplia y equitativamente, gracias a la existencia de pequeñas ciudades, a la diversificación del turismo, al cultivo de plátano y a una decidida política social.

⁷ Esto es medido por la diferencia entre el nivel per cápita del PIB de los países y el índice de su desarrollo humano (HDI). Para Cuba fue de 18 en 1998, para Jamaica de 9, para República Dominicana de 1.

⁸ La clasificación oficial de Naciones Unidas de un miniestado corresponde a aquel que tiene menos de un millón y medio de habitantes.

A pesar de lo anterior, problemas de pobreza y vulnerabilidad proyectan su sombra sobre el futuro de estos países. En seis de los nueve países la incidencia de la pobreza es mayor a 15% y alcanza más de 20% en Trinidad y Tobago y en dos de las islas de Barlovento, mientras que en Dominica rebasa el 30%. La producción de plátano de las islas Barlovento, que enfrenta un veto de la Organización Mundial de Comercio en contra del tratamiento preferencial que recibe bajo el régimen de importación de los Estados Unidos, amenaza con dislocar la economía local (Lewis, 1999). La vulnerabilidad de las islas de Barlovento y Sotavento ante los desastres naturales es evidente por el continuo daño que causa la época anual de huracanes; lo mismo ocurre con Montserrat, debido a las erupciones volcánicas que dislocan a toda la comunidad. La estratégica localización de las islas en la principal ruta del tráfico de drogas de Sudamérica a Norteamérica y Europa las expone a las actividades de grandes organizaciones criminales cuyos vastos recursos sobrepasan las prevenciones de los sistemas locales.

Estados en tierra continental

Los tres estados ubicados en tierra continental abarcan 55% del área territorial, pero sólo 4% de los habitantes viven en la subregión. A pesar de su baja densidad poblacional el área es relativamente pobre. Los ingresos per cápita son similares a los registrados en las islas grandes, aunque Belice es considerablemente más rico en promedio que las otros dos. Ambos, Guyana y Surinam, tienen una estructura de exportación básicamente para productos primarios —bauxita en el caso de Surinam, bauxita y azúcar en el caso de Guyana— y ambos han sido negativamente afectados, desde 1980, por la veleidat del mercado de esos productos. Los conflictos derivados de la política interna también han empujado la declinación económica. Apenas Surinam resentía el retiro de la ayuda holandesa, en 1980, cuando se hizo presente un golpe militar. Por otro lado, la economía de Guyana experimentó un colapso y una fuga de capitales durante la dictadura de Burnham, entre las décadas de 1970 y 1980.

Territorios no independientes

Los 12 territorios no independientes suman 14% de la población en la subregión y tienen, relativamente, altos ingresos per cápita. Puerto Rico predomina en este subgrupo en cuanto a la población y el PIB. Este territorio posee 10% de la población y 42% del PIB de la totalidad del Caribe insular.

Los factores detrás de los altos ingresos de los territorios no independientes son similares a aquellos aplicables a las islas-Estado pequeñas, con la ventaja adicional del *status* dependiente. Los recursos transferidos para mantener los servicios sociales en las dependencias de los Estados Unidos y Francia son sustanciales. Los territorios en el Caribe de Inglaterra y Holanda se han convertido en el mayor centro de servicios bancarios *off-shore*, tomando ventaja de las facilidades políticas asociadas con la protección colonial. La mayor parte de los territorios no independientes tienen una gran industria turística y pequeñas poblaciones, una combinación que inevitablemente conduce a altos ingresos per cápita.

La diáspora caribeña

Una consecuencia de las anteriores tendencias ha sido el continuo crecimiento de migraciones intrarregionales y el flujo de migración externa. Esto no es un fenómeno nuevo, la migración intrarregional data de finales del siglo XIX. Corrientes contemporáneas, a causa de los excedentes laborales, están orientadas a la expansión de la economía del turismo y de los servicios en las islas pequeñas y en los territorios no independientes, dentro de una crisis que afecta economías como las de Haití, Jamaica, República Dominicana, Guyana, Dominica y —más recientemente— Cuba. La migración externa también ha crecido de manera sustancial. Aunque este fenómeno no ha sido investigado como merece —particularmente en lo referente a la migración intracaribeña—, los indicadores siguientes ilustran su relevancia.

La pérdida neta de población en la región dentro del periodo 1950-1989 ha sido estimada en 5.5 millones (Guengant, 1993, citado en Samuel, 1996, 8), lo que equivale a 15% de la población actual en la región. Al cierre de la década de 1980, Haití, Cuba, Jamaica y Puerto Rico tenían, respectivamente, casi un millón de connacionales con residencia en el extranjero. Al final de la década de 1980 el porcentaje de habitantes

residentes en el extranjero fue de 40% para Jamaica y Guyana, 36% para Surinam, 23% para Puerto Rico, 25% para Trinidad y Tobago, 15% para Haití y 10% para Cuba. A principios de la década siguiente, la población que vivía fuera de República Dominicana remitió un monto en dinero igual a 71% del valor de las exportaciones de su país, 32% en el caso de Haití, 29% en el de Jamaica y 17% en el de Barbados (Samuel, 1996, cuadro 6). En Jamaica, las remesas han sido la fuente de más rápido crecimiento en el flujo de intercambio extranjero en la década de 1990. En consecuencia, la *Caribbean Diaspora* es indudablemente una importante fuente de ingreso doméstico en muchas de estas sociedades, así como un aspecto insoslayable de la manera como la gente, las familias, participan directamente en el desarrollo de la región.

En síntesis, el Caribe insular tiene un pequeño número de estados densamente poblados que viven en condiciones similares a las del resto del Gran Caribe, y un extenso número de miniestados y territorios no independientes, algunos de los cuales han sido capaces de asegurar relativamente altos ingresos mediante la especialización en el turismo y en los servicios financieros. Es posible que ingresos diferenciales dentro de la subregión se hayan ampliado en las últimas dos décadas de manera intrarregional, no tanto de manera intranacional.

Las crecientes presiones exteriores de cambios en el mundo de la economía y otros desafíos de la globalización, durante la década de 1990, influyeron en las dificultades experimentadas por los países más poblados de la región y en la incertidumbre que campea hoy en algunos de los pequeños estados. La pobreza es el mayor problema en los países grandes y en varias de las pequeñas islas, a pesar de los altos ingresos per cápita. Incluso las sociedades relativamente prósperas—incluidos los territorios no independientes—son en grado sumo vulnerables a los efectos del mercado que, desde luego, escapan a su control. Los caribeños siguen buscando formas de sobrevivencia y de vida mejor, como siempre lo han hecho. Pero para la subregión, vulnerabilidad, diferenciación y fragmentación continúan siendo los mayores temas de discusión.

REGIONALISMO EN EL CARIBE INSULAR Y EN EL GRAN CARIBE

La integración regional, o al menos la cooperación, ha adquirido cada vez más relevancia como la estrategia más asequible para encarar los retos que supone la globalización y—como contraparte—el riesgo de la

marginación en el Caribe insular y en el Gran Caribe. Algunas muestras del renovado propósito de fomentar la cooperación regional las constituyen, durante la década de 1990, el informe de la Comisión Independiente de las Indias Occidentales (Independent West Indian Commission), la expansión de la Caricom, la formación de Cariforum y la creación de la Asociación de Estados del Caribe. Asimismo, a lo largo del hemisferio se han multiplicado los esfuerzos por consolidar Mercosur, la Comunidad Andina y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) —en respuesta a la formación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCN) y a la necesidad de diversificar sus mercados.

Es evidente que la integración regional no podría suplir las carencias expresadas en los niveles nacionales. Las premisas para un efectivo regionalismo residen en la estabilidad de políticas y programas gubernamentales, la cohesión social interna y la coherencia de la administración pública. Algunas sociedades en el Caribe insular enfrentan severas crisis de gobernabilidad y de legitimidad política, como son los casos de Haití, Guyana, Surinam, Jamaica y posiblemente Trinidad y Tobago. Tales problemas encuentran su origen en añejos conflictos étnicos y de clase, mismos que repercuten en la fragilidad y erosión de las instituciones nacionales. Con ese género de dificultades no será fácil comprometerse con proyectos regionales que requieren compromisos negociados, aplicación sistemática de programas, e incluso concesiones de soberanía. En el Gran Caribe cualquier tentativa que proponga un regionalismo efectivo también tendrá que resolver aiosamente los problemas de legitimidad interna que aquejan a varios estados de Centroamérica y del G3.

La Caricom con frecuencia es vista como uno de los organismos regionales más exitosos del mundo en desarrollo. Con todo, no debe extrañar que haya decepcionado a aquellos que imaginaron un grupo con gran cohesión y una política económica bien coordinada. Entre las iniciativas que esperan aún una respuesta eficaz se encuentran la nivelación de incentivos fiscales, la definición de una política industrial de corte regional, el diseño de una estrategia conjunta de desarrollo agrícola y el respaldo, igualmente grupal, a empresas manufactureras. A principios de la década de 1990 la Caricom puso en marcha una novedosa estrategia de “regionalismo abierto”: los aranceles fueron reducidos progresivamente y se inició el proceso para desarrollar un mercado común. Y si bien es cierto que este mecanismo de fomento (el Caricom Single Market and Economy) ha recibido un impulso decidido, los avances han

resultado más lentos de lo esperado; la fecha para su conclusión se ha pospuesto en varias ocasiones. La cooperación de la Caricom ha sido más exitosa en el tema de las negociaciones externas enfocadas a la relación con la Unión Europea, según el esquema de Lomé, y con los Estados Unidos, a través del Free Trade Area of the Americas. Los gobiernos reunidos en la Caricom buscan mantener y profundizar las ventajas que ofrecen los mecanismos del comercio exterior; la organización no es sólo vista como un mecanismo de cooperación para ayudar a la transformación interna en lo social y lo económico.

Un paso significativo en 1997 fue la propuesta del presidente dominicano Leonel Fernández de construir un puente entre el Caribe y América Central, para avanzar en una "alianza estratégica" entre las dos subregiones (Girvan, 1998). La propuesta incluiría un acuerdo de libre comercio entre ambas zonas, así como entre éstas y la propia República Dominicana, con énfasis en la promoción empresarial conjunta, el turismo y el fomento a inversiones y exportaciones. Hasta ahora, la respuesta ha sido tibia, debido probablemente a que ambas subregiones aún lo perciben como un escenario limitado para la expansión comercial y a que se encuentran más preocupadas por los temas derivados del TLCN y de las negociaciones posteriores a Lomé. Sin embargo, en este proceso en el que los pequeños países del Caribe insular y del istmo descubren los límites de su empuje económico en el contexto de la posguerra fría, empiezan a mostrar interés en la idea de una alianza estratégica de esta naturaleza.

En ese contexto, el surgimiento de la AEC como un organismo intergubernamental del gran Caribe resulta muy significativo (Byron, 1998). AEC se propone fomentar esfuerzos de cooperación, entre otras áreas, en el comercio, el transporte y el turismo. Los miembros principales de AEC ya pertenecen a grupos integrados: México está adscrito al TLCN, Colombia y Venezuela al Grupo Andino, América Central y los estados anglófonos al SICA y a la Caricom, respectivamente. Un área de libre comercio de la AEC es por tanto improbable, como son las negociaciones externas de acuerdos de comercio. Pero la existencia de la AEC, cuya sede está en Puerto España, estimula el interés en el intercambio educativo, los programas de aprendizaje lingüístico, facilita el comercio y enfatiza la sustentabilidad turística.

Otro notable punto es el creciente papel de las organizaciones no gubernamentales en la región. En el Caribe se ha formado un Centro Caribeño de Políticas de Desarrollo, y en la región del istmo —entre otros ejemplos loables— se ha impulsado la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (Serbin, 1998). Además, en años recientes se celebraron

tres reuniones del Foro Permanente de la Sociedad Civil del Gran Caribe, que es promovido por CRIES. El nacimiento de estos actores corresponde, como se sabe, a un fenómeno de amplia cobertura en el hemisferio y que surgió en los años de 1980 y 1990; es simultáneo al crecimiento de los movimientos feministas y ambientalistas, a organizaciones domésticas, así como a la erosión del Estado, a la declinación de los partidos de izquierda, al retroceso de los sindicatos y a la caída de la URSS. Merced a su condición no burocrática y a su naturaleza flexible, previsor y racional —en comparación con las estructuras oficiales existentes—, estos movimientos podrían convertirse en agentes privilegiados para promover los procesos de integración en el nivel ciudadano.

HACIA EL FUTURO

En el ocaso del siglo XIX el Caribe aún no había sido inventado. El *status* de Estado-nación en la zona era, con mucho, un privilegio de los poderes imperiales. El Caribe inglés, francés y holandés descansaba en las aguas estancadas de los imperios europeos. Haití y República Dominicana vivían relativamente aislados. Martí murió peleando por una Cuba libre y por *Nuestra América*, pero Cuba y Puerto Rico pasaron por un proceso en el que reemplazaron una sujeción imperial por otra. Pocos pudieron avizorar en su momento los cambios que traería el siglo XX. Sin embargo, esos cambios ya estaban en proceso. Los poderes europeos se enfrascaron en una fiera rivalidad imperial que implicó no sólo dos guerras mundiales, sino la transformación sustancial del mapa político del mundo y la creación de condiciones para la descolonización. En Jamaica, Garvey ya había comenzado a cuestionar el orden racialmente estratificado de la sociedad colonial, lo que significó un primer paso hacia la concepción de una África unida, un hogar para los negros liberados tanto mentalmente como de la discriminación racial. En cuanto al Caribe inglés, la segunda generación de negros libres había asegurado el acceso a la educación y participaba del proceso de enseñanza, lo que permitió el surgimiento de dirigentes como C. L. R. James, de Trinidad, y otros, quienes iniciaron los movimientos laborales y nacionalistas desde la década de 1930.⁹ En Cuba el sueño de Martí se negó a morir:

⁹ Me refiero, en esencia, a las siguientes personalidades: Norman Manley (*Manley I*), fundador del movimiento nacionalista jamaicano en 1938 y primer ministro de su país (1955-1962); Michael Manley (*Manley II*), hijo de Norman y primer ministro de Jamaica de

sesenta años después inspiró a Fidel Castro y a la Revolución Cubana. La base social para un Sandino, un Manley I y un Manley II, un Williams, un Jagan y un Bishop estaba definida.

La semilla de los cambios que guiarán al siglo *xxi* ha sido colocada, no obstante que seamos incapaces de prever la dirección que tomarán dichas transformaciones. La globalización capitalista y la ideología del progreso están siendo cuestionadas, tanto como lo fue el imperialismo hace 100 años. Frente a éstas figura el legado de las ideas e instituciones que fueron forjadas por los movimientos políticos del siglo *xx*, representado —entre otros valores— por la soberanía nacional y la expresión de Estado-nación, el crecimiento independiente y la cooperación regional. Soberanía e identidad están siendo despojadas de la definición espacial, física; mientras que los conceptos de cultura e interés común están emergiendo como marco de referencia insoslayable. Ser soberano en la época de comunidad global será menos un asunto de autoridad estatal-formal y más un asunto de capacidad para desplegar autonomía y estrategias dinámicas en todos los niveles, comenzando con el ámbito de acción de la comunidad. Ser regional implicará descubrirse como parte de una identidad, de un propósito, para actuar en función del interés común.

Si el Caribe fue una invención del siglo *xx*, es evidente que será reinterpretado y quizá trascendido en el siglo *xxi*. El Caribe del mañana no será exclusivamente una concepción anglófona o hispánica, y no estará atado exclusivamente a *un* espacio geográfico o a *una* definición. Será una comunidad que comparta intereses y estrategias económicas, sociales y políticas, con la inclusión de diferentes lenguas y expresiones culturales, sin demérito de la *Díaspóra* caribeña. La cooperación interestatal figurará entonces como una de tantas esferas de interacción.

No está claro para nosotros si todas o la mayoría de estas sociedades sobrevivirán como entidades viables; entidades capaces de responder a las necesidades sociales y económicas básicas de una comunidad y con facultades de acción autónoma. Algunas quizá se conviertan sólo en lugares para residir por algún tiempo, para visitar, para descansar o para retirarse. En cualquier caso, aquellos legados del siglo *xx* que puedan

1972 a 1980 y de 1989 a 1993; Williams (véase la nota 2); Cheddi Jagan, cofundador y dirigente del antimperialista Partido Progresista del Pueblo en Guyana y presidente de Guyana durante la década de 1990, y Maurice Bishop, dirigente del Gobierno Revolucionario del Pueblo en Grenada (1979-1983).

convalidarse en el interés de la gente de la región serán apreciados y remodelados. El resto será descartado y olvidado, y nuestra gente seguirá adelante.*

NORMAN GIRVAN

E-mail: ngirvan@uwimona.edu.jm

BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial

1996 *Poverty reduction and human resource development in the Caribbean*, Washington, D. C., mayo.

Beckford, George

1972 *Persistent poverty: underdevelopment in the plantation economies of the Third World*, Nueva York, Oxford University Press.

Best, Lloyd

1971 "Independent thought and Caribbean freedom", en Norman Girvan y Owen Jefferson (eds.), *Readings in the political economy of the Caribbean*, Mona, New World Group Ltd., pp. 7-26. (Originalmente publicado en *New World Quarterly*, vol. 3, núm. 4, 1967.)

Bosch, Juan

1983 *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales (1a. ed., 1970).

Byron, Jessica

1998 "The Association of Caribbean States: growing pains of a new regionalism?", *Pensamiento propio*, año 3, núm. 7, mayo-agosto, pp. 33-57.

Casimir, Jean

1991 *La Caraïbe: une et divisible*, CEPALC Nations Unies-Éditions Henri Deschamps. (Publicado en español como *La invención del Caribe*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1997.)

Castro Ruz, Fidel

1999 "Intervention on the Caribbean", Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, 20 de enero de 1999.

Ceara Hatton, Miguel

1997 "The insular Caribbean and hemispheric integration", *Pensamiento propio*, septiembre-diciembre, año 2, 1997.

Clarke, Lawrence (ed.)

1997 *Essays in Honour of William Demas*.

* Traducción de Martín Ramos y Carlos Macías.

CRIES

1997 *Primer Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe*, Managua, CRIES-Invesp.

Ferriol, Ángela

1998 "La Reforma Económica en Cuba en los 90" / "Economic Reform in Cuba in the 1990s", *Pensamiento propio*, núm. 7, pp. 5-24.

FES/ACE

1998 *Caricom, Central America and the Free Trade Agreement of the Americas: two contributions*, Kingston, Jamaica, Friedrich Ebert Stiftung en colaboración con the Association of Caribbean Economists, mayo.

Gaztambide-Geigel, Antonio

1996 "La invención del Caribe en el siglo xx. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico", *Revista Mexicana del Caribe*, año 1, núm. 1, pp. 75-96.

Girvan, Norman

1998 "Towards a Caribbean-Central American strategic alliance", *Pensamiento propio*, núm. 7.

Guengant, J.

1993 "Whither the Caribbean exodus? Prospects for the 1990s", *International Journal*, vol. XLVIII, primavera, pp. 336-353.

James, C. L. R.

1938 *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*, Londres, Secker and Warburg/Nueva York, Dial Press.

Lewis, Patsy

1999 *Beyond bananas: globalization, size and viability in the Windward Islands*, ponencia presentada en el Department of Government Seminar on Globalization and Small States, UWI, 13 de enero.

Rodríguez Julia, Edgardo

1988 "Puerto Rico y el Caribe: historia de una marginalidad", *El Nuevo Día*, San Juan, 20 de noviembre, citado por Gaztambide-Geigel, 1996, p. 85.

Samuel, Wendell

1996 *The contribution of remittances to social and economic development in the Caribbean*, St. Kitts, East Caribbean Central Bank, ensayo inédito, enero.

Serbin, Andrés

1998 "The integration processes in the Greater Caribbean", *Pensamiento propio*, año 3, núm. 6, enero-abril, pp. 193-206.

UNDP

1998 *Human Development Report, 1998*, Nueva York/Londres, Oxford University Press.

Wagley, Charles

1960 "Plantation America: a culture sphere", en Vera Rubin (ed.), *Caribbean Studies: a symposium*, Seattle, University of Washington Press.

West Indian Commission (Wicom)

1992 *Time for action: report of the Independent West Indian Commission*, Mona, University of the West Indies Press.

Williams, Eric

1944 *Capitalism and slavery*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

1970 *From Columbus to Castro: the history of the Caribbean, 1492-1969*, Londres, Harper and Row.